**AVANCEMOS CON JOSUÉ EN LOS PREPARATIVOS**

Josué 1:1-8

INTRODUCCIÓN:

 Existe un principio denominado “El principio de Pareto”. Se llama así en honor a un economista italiano llamado Vilfredo Pareto, quien estableció que aproximadamente el 80% de los efectos proviene del 20% de las causas. Este principio resultó valioso en la gestión de calidad y de la toma estratégica de decisiones. Pero también se empleó este principio para decir que para lograr que un plan sea efectivo debe llevar un 80% del tiempo en planificación, y un 20% en ejecución. Y otros redujeron aún más esta proporción, diciendo que el 95% es planificación o preparación y el 5% en la ejecución.

 Cuando más grande es un proyecto, más tiempo de planificación y preparativos requerirá. Por ejemplo: durante la Segunda Guerra Mundial los aliados establecieron que el 6 de junio de 1944 sería el día “D”, donde se ejecutaría la operación llamada Operación Overlord, que consistía en llevar a cabo un gran desembarco en las playas de Normandía, que involucraría a 5.000 barcos y 160.000 soldados, pero ese fue el comienzo, porque a fines de agosto habían desembarcado 3 millones de soldados y personal de apoyo. Y todo esto significó una cuidadosa planificación un año antes. Los soldados se ejercitaron en playas parecidas a la de Normandía, se probaron y mejoraron los lanchones de desembarco, se armaron 289 buques de escolta, y 277 dragaminas, y mil preparativos más.

 En la Biblia encontramos varios ejemplos de planificación y preparativos. Por ejemplo, el rey David se propuso construir un majestuoso templo para Dios, y aunque esa tarea la llevó a cabo su hijo Salomón, sin embargo en 1 Crónicas 22:5 dice “Y David antes de su muerte **hizo preparativos** en gran abundancia.”

 Incluso, para que Jesús pudiera llevar a cabo su misión, Dios profetizó por medio de Malaquías que enviaría a su siervo para que prepare el camino, diciendo “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí…” (Malaquías 3:1) y Mateo recordó esta promesa de Dios y escribió sobre Juan el Bautista “Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual **preparará** tu camino delante de ti”(Mateo 11:10)

 Jesús viene preparando algo grande para nosotros porque dijo “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a **preparar** lugar para vosotros.” (Juan 14:2) y no solo será grande sino glorioso, tal como lo declaró Pablo al decir “y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él **preparó** de antemano para gloria,” (Romanos 9:23)

 Dios viene preparando cosas grandes para nosotros, sin embargo, nosotros, ¿cómo deberíamos prepararnos? ¿cómo hacer los preparativos para lo que tenemos por delante? El libro de Josué nos muestra en qué consistían los preparativos para la conquista de la tierra prometida para que nosotros aprendamos de Josué que:

**I DEBEMOS PREPARARNOS PARA TOMAR LO QUE YA DIOS NOS DIO**

Josué 1:3-4 “Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.”

Esto fue lo que Dios les dijo para señalarles cuál es su territorio. Toda esa tierra ya era suya, les pertenecía porque Dios, que es el dueño del mundo entero, les había dado, diciendo “Yo os he entregado todo lugar que pisare la planta de vuestro pie…será vuestro territorio”. En las palabras de Dios no entra la duda ni la incertidumbre. No dijo “quizá”, o “tal vez” o “puede ser que algún día todo esto sea de ustedes”. No, de ninguna manera, porque Dios fue claro en esto.

Las palabras de Dios también son claras para nosotros, cuando por medio del apóstol Pablo nos dice: “Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque **todo es vuestro**: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, **todo es vuestro**,” (1 Corintios 3:21-22) Dios fue claro aquí al indicarnos que lo que nos pertenece es muchísimo más de lo que le perteneció a Israel, porque desde el día que recibimos a Cristo, estamos en Cristo, y en él todo nos pertenece. “Todo es vuestro” dijo Pablo. El mundo entero es nuestro, “sea el mundo” dijo, y añadió “sea la vida”. Alguien dijo “la vida no es nuestra” pero Pablo dijo lo contrario, dijo que la vida nos pertenece. E incluso la muerte, pues añadió “sea la muerte”, porque la hemos vencido por medio de Cristo cuando él resucitó. Y en el bautismo, hemos muerto con Cristo y resucitado con él, y tenemos vida eterna. ¿Qué más es nuestro? Nuestro es el presente y nuestro el porvenir, pues dice “sea el presente, sea lo por venir, TODO ES VUESTRO!”

¿Cómo es tu visión? ¿es clara o confusa? ¿Cómo es tu visión de lo que te pertenece por palabra de Dios? Sin embargo, podrías decir: “Si, es verdad, me pertenece, pero todavía no lo veo”. Pero ¿lo vio Josué? ¿lo vio el pueblo? No, no lo vieron. Porque ellos caminaron por fe, avanzaron por fe y conquistaron la tierra por la fe. Porque “la fe es la certeza de lo que no se ve”. Así para que tu visión sea clara debes avanzar por fe. Es una visión diferente a cualquier visión porque viene de Dios y se logra por el poder de Dios. Recuerda, por tanto, lo que Dios te ha dado, porque es tuyo, según su palabra “yo os he dado”.

**II DEBEMOS PREPARARNOS ESFORZÁNDONOS PARA AVANZAR**

Josué 1:5-6 “Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.”

Josué 1:8 “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”

La expresión “nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida”, no significa que no tendría oposición, no significa tampoco que no tendría enemigos, sino significa que no podrán vencerlo. No podrán vencerlo porque Dios estaría con él. Dios dijo “estaré contigo”. Pero el hecho que Dios estaba y estaría con él tenía un requisito, una condición. Josué debía esforzarse. “Esfuérzate y se valiente” Podría decir ¿Para qué debo esforzarme si Dios está conmigo? Y la respuesta es: Por eso, precisamente debes esforzarte y ser valiente.

Josué debía esforzarse para que cada familia tenga su heredad, su lugar propio, pero también debía esforzarse en nutrirse él mismo de la Palabra de Dios. Por eso Dios le dijo “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley”. No le dijo que no debía apartarse de su estantería o biblioteca, ni tampoco de su vista, sino de su boca, indicándole que debía recitarle, hablar de la Palabra de Dios en su casa, y cuando estaba en el camino, o cuando regresaba. Todo esto requería un esfuerzo, pero un esfuerzo que valía la pena ¿por qué? Porque Dios le dio una promesa si es que cumplía este requisito. Dios le dijo “entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.

Cuando algo no nos sale como pensábamos, o cuando fallamos en algo, o cuando un proyecto fracasa y no nos sale bien, tenemos la tendencia de explicar lo que pasó señalando a otra parte o responsables. Decimos “fue porque nadie me ayudó”, o “fue porque salió mal”, o “no era el momento” o buscamos culpables en nuestra familia, o nuestros amigos, o la iglesia o incluso culpamos a Dios. Pero la razón principal no está en nada de esto ni en nadie, sino porque no hicimos lo que teníamos que hacer, y era no apartarnos de las Sagradas Escrituras, era llenar nuestra mente y corazón de la Palabra de Dios cada día.

¿Cómo estás con la lectura diaria de tu Biblia para que vaya bien en todo?

**III DEBEMOS PREPARARNOS ESTUDIANDO EL FUTURO CAMPO DE ACCIÓN**

Josué 2:1 “Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí.”

Josué no se arrojó al vacío temerariamente sin ver lo que había abajo. No salió a luchar contra las naciones sin antes estudiar a sus enemigos, sin evaluar los riesgos y los costos de su empresa. Él envió a dos espías para que recorran el territorio que iban a conquistar y evalúen la situación y para ver con qué se iban a enfrentar. Josué les dijo “Andad, reconoced la tierra, y a Jericó”.

Nuestro Señor Jesucristo tuvo en cuenta esto cuando llamó a sus discípulos para que lo siguieran. Les exhortó para que no se apuren, y no respondan basados en sus emociones, ni decidan nada sin antes evaluar el costo. Cuando vio que grandes multitudes iban con él, se dio cuenta que lo estaban siguiendo de manera liviana, sin ningún compromiso. Entonces se detuvo y les dijo: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, **no se sienta** primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?” y añadió “¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, **no se sienta** primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?” (Lucas 14:26-28)

Si alguien recibió una gran suma de dinero por una herencia o por una indemnización y piensa invertirlo en un negocio y abrir una tienda o un supermercado, debe hacer un estudio de mercado en la zona o el barrio antes de iniciar cualquier cosa, porque si no lo hace, con toda probabilidad irá a la ruina y perderá todo. Uno debe tener no solamente fe en Dios, sino tener sentido común antes de comenzar cualquier emprendimiento. Esto es válido también para los que eligen una carrera universitaria, porque los desafíos que tendrá en el futuro serán grandes y deberá pensar incluso en un cambio de escenario, porque nada será igual.

Seguir a Jesucristo, consagrar la vida y hacer su voluntad no es para los que no están dispuestos a “jugarse” por él. Y nadie se juega por otro si no investiga, calcula y evalúa todo. Así como Josué fue precavido y estudió el futuro campo de acción, así debemos hacer nosotros.

**IV DEBEMOS PREPARARNOS PARA LA ACCIÓN DE DIOS**

Josué 3:5 “Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.”

Josué pidió al pueblo que se santifique, es decir, se purifique y se limpie antes de entrar en acción, “porque” dijo “Dios hará mañana maravillas entre vosotros”. Las maravillas o los hechos extraordinarios estaban condicionados por esta limpieza. Aquí tenemos una clara alegoría de nuestra propia santificación antes de iniciar una actividad evangelística, o antes de ir a las misiones o emprender algo en nombre de Dios. Pero ¿de qué manera podemos santificarnos y prepararnos para que Dios haga maravillas? Qué es lo que santifica

* Santifica la Palabra de Dios. Juan 17:17 dijo Jesús en su oración “Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad.”
* Santifica la oración. “porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado” (1 Timoteo 4:5)
* Santifica el nombre de Jesucristo y el Espíritu Santo. “Y esto erais algunos; más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.” (1 Corintios 6:11)

Por eso, debes dejar que el río de Dios, el río de su Palabra fluya y corra en tu vida mientras lees cada día la Biblia, mientras reflexionas en ella, mientras la cantas y la recitas en tu corazón. Debes abrir tu corazón en oración para que descienda del cielo la lluvia de la gracia de Dios que refresca el alma, y la lave. Debes invocar el poderoso nombre de Jesucristo quien derramó su sangre para perdón de todos tus pecados, y debes dejar que el Espíritu Santo con su fuego queme todas las escorias y manchas para santificarte por completo.

**V DEBEMOS PREPARARNOS PARA “MOJAR NUESTROS PIES”**

Josué 3:15-16 “cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega), las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó.”

 El rio Jordán estaba desbordado y no se podía cruzar al otro lado. El rio Jordán era el gran obstáculo que impedía que las promesas de Dios se cumplan. El rio Jordán detuvo el avance de los ejércitos de Dios. El rio Jordán puede representar para nosotros cualquier impedimento, obstáculo, traba que no nos permite seguir avanzando.

 Dios tiene siempre formas y maneras innovadoras para que nos abramos paso y alcancemos el objetivo, y en este caso solo pidió a las sacerdotes que llevaban el arca del pacto que mojaran sus pies en el Jordán. No tenían que cruzarlo, no debían nadar ni construir un puente. Solamente mojar sus pies. El texto dice “cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua…las aguas se detuvieron…y el pueblo pasó en dirección a Jericó”

 A veces debemos “mojar los pies” para que se abra el paso, solamente por la fe. Porque las aguas no se detuvieron en el mismo lugar, sino muy lejos de allí, el texto dice “bien lejos”. El milagro ocurrió bien lejos, pero los efectos se notaron inmediatamente donde estaban parados, y el rio desapareció sin que corra ni un hilo de agua.

 El Jordán puede representar para tu vida el cierre de un paso, un impedimento para seguir, pero Dios te dice “moja tus pies” en el Jordán, avanza y Dios hará el resto. Da un paso en dirección al obstáculo y párate allí, porque las ondas expansivas del poder de Dios lo detendrá en su origen. . Algo Dios hará que no lo ves ahora, pero verás como ese obstáculo desaparece. Recuerda la promesa del Salmo 47:3 “El someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies”, porque el Señor dijo “Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.” (Salmos 110:1)

CONCLUSIÓN:

 Tienes un mundo por delante, tienes metas que debes alcanzar, tienes planes que debes ejecutar y que solo se logran en Dios. Así que comienza con los preparativos. Prepárate para alcanzar lo que ya Dios te ha dado, porque “todo es nuestro”. Prepárate con la disposición de esforzarte en vivir en la palabra de Dios y que nunca se aparte de tu boca el libro de la ley de Dios, porque solo así todo te saldrá bien. Prepárate estudiando tu campo de acción como un fiel discípulo de Cristo que se sienta y calcula. Prepárate para “mojar tus pies” en las promesas de Dios para que todos los obstáculos que tengas sean quitado y puedas seguir avanzando.

 Pero sin Jesucristo nada de esto es posible. Sin Cristo todos nuestros preparativos serán una caja vacía, una ilusión, un delirio, porque Jesucristo dijo “porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5) y Juan el bautista lo anticipó diciendo “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo” (Juan 3:37) Por lo tanto, enfócate en Cristo, cree en Cristo, entrégate a Cristo, sigue a Cristo, prepárate y avanza por medio de Cristo porque en Cristo todo es posible.